

Modos de apropiación de lo real, formas de la conciencia y experiencia estética

Mode of appropriation of the real, forms of consciousness and aesthetic experience

Francisco Covarrubias Villa, Ma. Guadalupe Cruz Navarro*

Instituto Politécnico Nacional

pancheco@prodigy.net.mx, lupitacruz63@hotmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.3560363

Recibido: 15/04/2019 Aceptado: 10/11/2019

Resumen: El objetivo de este trabajo es teorizar el andamiaje integrado por las categorías de modos de apropiación de lo real, formas de la conciencia y contemplación estética, construida con referentes kantianos, hegelianos y marxistas. Con base en un esquema de investigación, los escritos más representativos fueron revisados y fichados en una base de datos; el fichero fue codificado y redactado el texto final. Se encontró que la conciencia individual se constituye con referentes de diferentes modos de apropiación de lo real adquiriendo una forma determinada: empírica, mágico-religiosa, artística o teórica. A cada modo de apropiación corresponde una forma de conciencia y un determinado tipo de experiencia plena pero, la presencia de referentes de distintos modos de apropiación, permite que el mismo sujeto establezca experiencias de distinto tipo.

Abstract: The objective of this work is to theorize the structure integrated by the modes of appropriation of the real, forms of consciousness and aesthetic contemplation, built with Kantian, Hegelian and Marxist referents. Based on a research scheme, the most representative writings were reviewed and filed in a database; the file was coded and written the final text. It was found that the individual consciousness is constituted with referents from different modes of appropriation of the real, acquiring a determined form: empirical, magical-religious, artistic or theoretical. Each mode of appropriation corresponds to a form of consciousness and a certain type of full experience, nevertheless, the presence of referents from different modes of appropriation allows the person to establish experiences of different types.

Palabras clave: Empiria; arte; religión; teoría; experiencia.

Keywords: Empiria; art; religion; theory; experience.

* Francisco Covarrubias Villa, Mexicano. Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Líneas de investigación: Epistemología y Desarrollo Social. Profesor del Instituto Politécnico Nacional, adscrito al Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional. Unidad Michoacán

Ma. Guadalupe Cruz Navarro Mexicana. Doctora en Investigaciones Educativas por el Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas. Líneas de investigación: Epistemología y Desarrollo Social. Profesora del Instituto Politécnico Nacional, adscrita al Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional. Unidad Michoacán.

1. Introducción

La conciencia individual es una condensación concreta de la conciencia social constituida por referentes de diferentes modos de apropiación de lo real. Los referentes predominantes establecen la forma de la conciencia del sujeto, pero la presencia de referentes de diversos modos de apropiación de lo real permite que el sujeto logre establecer experiencias práctico-utilitarias, mágico-religiosas, estéticas y cognitivas. Sin embargo, sólo las experiencias propias del modo de apropiación que determina la forma de su conciencia pueden alcanzar la plenitud, es decir, sólo los poseedores de conciencia teórica pueden construir teoría, sólo los artistas pueden construir obras de arte, sólo los religiosos se vinculan con lo sagrado y estrechan el lazo del fiel con su Dios, y sólo los tecnólogos pueden convertir en instrumentos los conocimientos científicos.

El método seguido en la investigación en la que se produjo este escrito es el siguiente: i) Delimitación del objeto de investigación. ii) Diseño del esquema de investigación. iii) Identificación, análisis y fichado de las fuentes de información. iv) Elaboración del esquema de exposición. v) Codificación del fichero electrónico y. vi) Redacción de los resultados.

Mientras que las formas de la conciencia se generan históricamente y permanecen al lado de las creadas con anterioridad o después de ellas, los modos de apropiación de lo real son facultades humanas consustanciales que se expresan históricamente de manera diferencial. La conciencia social se encuentra en permanente proceso de cambio, el cual hace posible la conformación diferencial de conciencias que históricamente asumen formas distintas, en una secuenciación semejante al desarrollo de toda conciencia individual. Históricamente los referentes de cada modo de apropiación de lo real van cambiando, pero el aumento del número de referentes en uno de esos modos, no implica la transición a una forma de conciencia distinta, sino que simplemente se trata de modalidades en el ejercicio de la facultad, es decir, de nuevas maneras de ejercicio de la experiencia.

La conciencia social se encarna en conciencias individuales. Histórica y socialmente ha predominado la forma empírica de conciencia por ser ésta la propia de la inmediatez existencial de los sujetos. Todas las formas no empíricas de conciencia

están dotadas de un sustrato básico de referentes empíricos, pero en la conciencia empírica dominan el pensamiento y las experiencias del sujeto.

Todos los sujetos, independientemente de la forma de conciencia que posean, pueden realizar experiencias de carácter empírico, mágico-religioso, artístico o teórico pero sólo alcanzarán la plenitud en aquellas que pertenezcan al modo de apropiación que ha establecido la forma de su conciencia. Sin embargo, la intensidad con la que se viven las experiencias depende de la riqueza de referentes del modo de apropiación de lo real al que pertenece la experiencia.

2. Facultad “del alma”

Dice Hegel que “todo lo que el hombre y la naturaleza producen con tanto trabajo en el mundo real, la actividad del espíritu lo encuentra sin esfuerzo en sí mismo”¹. Según Platón², Diderot³ y Kant⁴ los individuos de la especie humana nacen con la facultad de conocer, sentir y querer. Esta facultad genera ideas de orden, penetración, simetría, mecanismo, proporción y unidad, procede de los sentidos y posee carácter fáctico. Debido a su carácter consustancial humano existe en los sujetos más allá de las condiciones sociales en la que se realiza el proceso de su constitución. Al respecto sostiene Kant:

Si consideramos las facultades del alma en general como facultades superiores, es decir, como entrañando una autonomía, el entendimiento es para la *facultad de conocer* (la conciencia teórica de la naturaleza), el origen de los principios *constitutivos a priori*; mas para el *sentimiento de placer o de pena*, es el Juicio el que los suministra, independientemente de los conceptos o de las sensaciones que pueden referirse a la determinación de la facultad de querer, y ser por esto inmediatamente prácticos; y para la facultad de

¹ HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Estética I*. Trad. Hermenegildo Giner de los Ríos. Losada, Buenos Aires, 2008. P. 144.

² PLATÓN. *Diálogos*. Porrúa, México, 2007. p. 463.

³ DIDEROT, Denis. *Investigaciones filosóficas sobre el origen y naturaleza de lo bello*. Trad. Francisco Calvo Serraller. Aguilar, Buenos Aires, 1981. p. 55.

⁴ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*. Trad. Alejo García Moreno y Juan Ruvira. Librerías de Francisco Iruveda, Antonio Novo, Madrid, 1876. p. 20.

querer, es la razón, la cual es práctica sin el concurso de ningún placer, y suministra a esta facultad, considerada como facultad superior, un objeto final que lleva consigo una satisfacción pura e intelectual⁵.

La facultad de conocer, sentir y querer se deposita en un bloque integrado por componentes biológicos y sociales. Lo biológico —que proviene de la herencia— y lo socialmente aprendido, son herramienta y producto de la facultad natural para conocer, sentir y querer dejando fuera el falso problema de si las sensaciones son captadas o proyectadas por el sujeto o si algunas sensaciones son proyectivas y otras perceptivas. Lo aprendido es referente de la conciencia y registro biológico. Lo biológico y lo subjetivo constituyen una unidad en la que es imposible diferenciarlos. El sujeto es síntesis biológica y social desde el proceso de su gestación hasta la muerte. En su gestación recibe en forma de alimento, referentes que expresan las condiciones materiales histórico-sociales en las que su progenitora vive, así como lo relacionado con su estado biológico.

Los componentes de la facultad (conocer, sentir y querer) no aparecen con la misma fuerza en los diferentes sujetos debido a la diversidad biológica y social de su constitución. La información genética implica estructuras biológicas individuales únicas e irrepetibles y, por tanto, determinadas capacidades sensoriales y fisiológicas. La aportación de referentes sociales a la conciencia se realiza de manera tal que resulta imposible la constitución de conciencias individuales idénticas; sin embargo, una enorme cantidad de referentes son comunes en muchas conciencias, como sucede predominantemente con los referentes del modo empírico de apropiación de lo real. Todas las conciencias poseen una enorme cantidad de referentes empíricos y es en la conciencia empírica en la que éstos ocupan el mayor porcentaje.

Los referentes fundidos con la estructura biológica constituyen la condición de ejercicio de la facultad de conocer, sentir o querer y establecen la forma de la conciencia del sujeto. Los referentes pueden apropiarse de cuatro modos distintos: empírico, mágico-religioso, artístico y teórico. La presencia de referentes de los cuatro modos de apropiación de lo real determina la forma de la conciencia

⁵ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, p. 36.

individual, la personalidad del sujeto y la intensidad con que conoce, siente y quiere. La integración de tan disímiles referentes torna inevitablemente contradictoria a la conciencia y conduce a la existencia de rasgos de personalidad diferenciales en el mismo sujeto y a la represión de unos de ellos. Una alta dosis de referentes artísticos y una intensa capacidad de sentir pueden dominar una conciencia individual y darle la forma artística, del mismo modo que en un individuo dotado de una alta facultad de querer y una buena dosis de referentes teóricos puede asumir su conciencia la forma teórica.

Desde esta perspectiva, no es pertinente el cuestionamiento de qué es lo real, pero sí lo es el cuestionamiento de cómo lo real es apropiado dado que se trata de la experiencia de la conciencia, la cual procede de conformidad con la forma que posee. Como dice Castoriadis:

En la naturaleza no hay colores ni olores, ni gustos ni sonidos, ni frío ni caliente, todo esto no existe más que por el hecho de su creación por el para-sí. Lo que es importante filosóficamente y que la historia de la filosofía dejó de lado, es precisamente el hecho de que es en y por nuestro organismo que hay azul y rojo [...]. Este nivel de ser es una creación de lo viviente⁶.

El sujeto nace dotado de una conciencia empírica primitiva, tan primitiva como lo fue la conciencia de los primeros homínidos. Históricamente va incorporando referentes que se integran a su facultad de conocer, sentir y querer y, del mismo modo que en un momento determinado la sociedad generó la forma de conciencia mágico-religiosa, luego la artística y después la teórica, la conciencia del individuo transita a alguna de éstas tres formas complejas o se mantiene en la forma empírica cambiando permanente su contenido.

Las formas de la conciencia son históricamente engendradas por la sociedad y aparecen encarnadas en los sujetos concretos hasta que socialmente existen las condiciones necesarias para ello. Como afirma Hegel:

⁶ CASTORIADIS, Cornelius. *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Trad. Sandra Garzonio. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004. p. 69.

El individuo es hijo de su pueblo, de su mundo y se limita a manifestar en su forma la sustancia contenida en él: por mucho que el individuo quiera estirarse, jamás podrá salirse verdaderamente de su tiempo, como no puede salirse de su piel; se halla encuadrado necesariamente dentro del espíritu universal, que es su sustancia y su propia esencia⁷.

Dicho de otro modo, los brujos, los hechiceros y los sacerdotes, en cuanto poseedores de la forma mágico-religiosa de conciencia, aparecen históricamente hasta que socialmente existen suficientes referentes mágico-religiosos entre los miembros de su comunidad; los artistas aparecen hasta que en su comunidad existen referentes artísticos en abundancia. A esto se refiere Worringer cuando dice:

Por sentimiento vital entiendo el estado psíquico en que la humanidad se encuentra en cada caso frente al cosmos, frente a los fenómenos del mundo exterior. Este estado se manifiesta en la calidad de las necesidades psíquicas, esto es, en la constitución de la voluntad artística absoluta, y tiene su expresión externa en la obra de arte, es decir, en el estilo de ésta, cuya peculiaridad es precisamente la peculiaridad de las necesidades psíquicas. Así es que la evolución estilística del arte en los diferentes pueblos revela, exactamente como su teogonía, los diferentes niveles de lo que llamamos el sentimiento vital⁸.

El “sentimiento vital” es un producto histórico al igual que las maneras de manifestarse. Es decir, en un primer momento el “sentimiento vital” es apropiación empírica de la naturaleza para satisfacer necesidades materiales inmediatas; en un segundo momento es apropiación mágico-religiosa para satisfacer necesidades subjetivas directamente relacionadas con el mundo material. Hasta un tercer momento histórico el “sentimiento vital” se constituye en voluntad artística, sin embargo, no necesariamente se encarna en el sujeto la forma de conciencia de la más reciente aparición histórica, sino que puede encarnarse en él cualquiera de las formas históricamente constituidas en la sociedad que lo forma.

⁷ HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica, México, 1981. p. 48.

⁸ WORRINGER, Wilhelm. [1908] *Abstracción y naturaleza*. Trad. Mariana Frenk. Fondo de Cultura Económica, México, 1953. p. 27-28.

El proceso histórico de generación de referentes en los modos de apropiación de lo real y de constitución de formas de la conciencia es el mismo que vive cada sujeto en su proceso de constitución. Como plantea Martínez Miguélez:

El hombre adquiere el conocimiento de su mundo y de sí mismo a través de varias vías, cada una de las cuales se ha ido configurando, a lo largo de la historia, de acuerdo con las exigencias de la naturaleza y complejidad de su propio objeto. La filosofía, la ciencia, la historia, el arte, la teología y, sobre todo, el sentido común, son las principales expresiones del pensamiento humano y las vías de aproximación al conocimiento de la realidad⁹.

La empírica es la forma de conciencia socialmente predominante por estar fundada en un principio biológico-social de la sobrevivencia. Es la forma más inmediata: “El impulso sensible se hace, pues, sentir antes que el racional, porque la sensación es anterior a la conciencia. En esta *prioridad* del impulso sensible encontramos la explicación de toda la historia de la libertad humana”¹⁰. De la forma empírica se transita a la mágico-religiosa, a la artística o a la teórica si bien el sujeto puede mantenerse en la primera como sucede en la mayoría de los casos.

Todas las conciencias poseen referentes de todos los modos de apropiación de lo real, pero uno de ellos predomina y es éste el que determina la forma de la conciencia. La mayoría de los referentes se van incorporando a la conciencia adquiriendo la forma de ésta, debiéndose a ello la persistencia de la forma originaria empírica de conciencia, pero una vez que se ha transitado a otra forma de conciencia la situación se repite: el contenido adquiere la forma del continente. Pero algunos referentes no pueden ser traducidos porque están constituidos con una lógica que es inconmensurable con la del modo de apropiación que predomina en la conciencia, por lo que son almacenados sin transformar su forma y estructura. Los sujetos siguen almacenando referentes no traducidos provenientes de diferentes modos de apropiación y una vez que se ha acumulado un número suficiente de referentes de un modo de apropiación, es posible que con el ingreso de un referente

⁹ MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel. *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científico*. Trillas, México, 1997. p. 17-18.

¹⁰ SCHILLER, Friedrich. [1876] *La educación estética del hombre*. Trad. Manuel G. Morente. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1941. p. 105.

cualitativamente potente, los demás referentes de su tipo reconozcan en los otros y en él la lógica con la que operan y den una nueva forma a la conciencia en la que habitan. Así sucede, por ejemplo, cuando los científicos de una teoría transitan al tratamiento como anomalía de un supuesto enigma¹¹, cuando un filósofo reflexiona la totalidad y transita a la creencia de que el mundo es hechura de Dios o cuando un empírico insatisfecho con lo que el sentido común le dice de un fenómeno transita a la investigación científica.

Los referentes incorporados a la conciencia van reforzando aspectos de la facultad de conocer, sentir y querer y participan en experiencias de distinto grado de intensidad dependiendo de la estructura de la conciencia, es decir, de la cantidad y de la calidad de los referentes que constituyen la conciencia del sujeto. La conciencia se encuentra en un proceso permanente de cambio pero no de transformación. La afluencia masiva de referentes sólo se da en momentos concretos como cuando se transita de la forma empírica a una forma superior de conciencia (mágico-religiosa, artística o teórica) o cuando, permaneciendo en una forma concreta se transita a una concepción nueva pero, una vez que concluyen estos momentos álgidos, la incorporación de nuevos referentes se da con mucha lentitud.

Cada modo de apropiación se realiza de distinta manera y sólo el empírico y el teórico tienen carácter cognitivo. La conciencia individual se constituye con los referentes disponibles históricamente y adquiere alguna de las formas existentes en ese momento histórico, dado que los modos de apropiación de lo real son maneras de realización de la facultad de conocer, sentir y querer la cual posee carácter consubstancial humano. Mientras que el modo empírico de apropiación es histórica e individualmente de manera inmediata forma de conciencia, el mágico-religioso, el artístico y el teórico siguen un largo y sinuoso camino para constituirse como tales¹².

La conciencia individual se constituye incorporando los referentes existentes en el medio en el que el sujeto se realiza. La conciencia social se va constituyendo en un proceso histórico de transición de la forma empírica a la mágico-religiosa, luego la artística y por último la teórica. Esto no significa que durante la época social en la

¹¹ KUHN, Thomas Samuel. *La estructura de las revoluciones científicas*. Trad. Agustín Cotin. Fondo de Cultura Económica, México, 1986. pp. 27, 111, 135-136.

¹² HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica, México, 2008. pp. 260, 307.

que predominaba la forma empírica de conciencia, no existieran referentes de los otros modos de apropiación de lo real, sino que los de carácter mágico-religioso, artístico y teórico se encontraban subordinados a los criterios de operación de la forma empírica. La plenitud mágico-religiosa se alcanza hasta que históricamente existen condiciones para la generación de esta forma de conciencia. Lo mismo sucede con las conciencias artística y teórica.

La conciencia individual se constituye en alguna de las formas existentes en el momento histórico, es decir, en las formas de conciencia que históricamente se han desplegado por lo que, en el momento actual en el que ya se han desplegado históricamente las cuatro formas posibles pueden constituirse conciencias con cualesquiera de estas. Hoy día la conciencia individual no tiene que transitar de la forma empírica a la mágico-religiosa y de ésta a la artística para arribar a la conciencia teórica; la disponibilidad cultural de referentes de los diferentes modos de apropiación de lo real depende del medio social en el que el sujeto habita, pero socialmente existen abundantes referentes de todos los modos de apropiación, por lo que el tránsito directo de la conciencia empírica a cualesquiera de las formas superiores no requiere gradación entre ellas.

Toda conciencia individual contiene referentes de diferentes modos de apropiación de lo real en cantidad y calidad variable y realiza las experiencias que le permiten los referentes poseídos, pero sólo alcanza la plenitud en experiencias que se realizan en el modo de apropiación que predomina y da forma (empírica, mágico-religiosa, artística o teórica) a su conciencia. Cada modo de apropiación rige un tipo de experiencia. A pesar del dominio de la forma de la conciencia adquirida por los referentes de uno de los modos de apropiación de lo real, el sujeto puede vivir experiencias propias de modos de apropiación distintos al que estableció la forma de su conciencia, aunque matizados e impregnados por ésta. Así, todos los sujetos pueden vivir experiencias empíricas, religiosas, estéticas y teóricas si es que cuentan con los referentes necesarios para cada una de ellas.

Las experiencias de un modo de apropiación son inconmensurables con las de otro y sólo pueden lograrse experiencias plenas en el modo de apropiación que predomina en la conciencia. Es decir, el científico puede vivir experiencias religiosas intensas pero no alcanzará jamás la iluminación divina o la santidad; el religioso puede extasiarse con la música de Bach pero jamás construirá una pieza musical como las de Mozart.

Toda experiencia se realiza activando las aptitudes bio-genéticas del sujeto y los referentes que de manera histórico-social se han integrado a su conciencia. Por ejemplo: una experiencia religiosa se vive de manera diferente en el Islam que en el Budismo o el Cristianismo; una experiencia religiosa cristiana se vive de manera distinta en la actualidad que en la Edad Media o en el mismo tiempo cronológico en diferentes lugares. Cuando socialmente escasean los referentes de alguno de los modos de apropiación de lo real, el sujeto los crea ejerciendo la facultad poseída de manera natural y activada por referentes de modos de apropiación distintos al que pertenece el referente creado.

Todo el proceso de construcción y activación de referentes se da en el interior de la conciencia del sujeto, si bien éste está relacionado con objetos y procesos exteriores que la activan. Dice Descartes:

Soy una cosa que piensa, es decir, una cosa que duda, afirma, niega, conoce poco, ignora mucho, ama, odia, quiere, no quiere, imagina y siente. Aunque las cosas que siento e imagino nada sean consideradas en sí, fuera de mí, tengo la seguridad de que esos modos de pensar que yo llamo sentimientos e imágenes, residen y se encuentran en mí, en tanto son modos del pensamiento¹³.

Pensar objetos y procesos exteriores afirma la existencia del sujeto y no la de los objetos y procesos pensados: *cogito ergo sum*. Como afirma el propio Marx al referirse a los modos de apropiación de lo real:

El todo, tal como aparece en la mente como todo el pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporte únicamente de manera especulativa, teórica. En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa¹⁴.

¹³ DESCARTES, René. *Meditaciones metafísicas*. Porrúa, México, 2010. p. 71.

¹⁴ MARX, Karl. *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1974. p. 22.

Todas las formas de conciencia poseen un sustrato empírico y a ello se debe la comunicabilidad entre ellas pero, cuando sus formas complejas (mágico-religiosa, artística y teórica) se expresan nítidamente en la manera que le es propia resultan inconmensurables unas con otras. Por ejemplo, la experiencia artística es intraducible a experiencia teórica, religiosa o empírica. Es más, toda experiencia excluye la presencia de rasgos de experiencias de otra naturaleza: la experiencia teórica no coexiste con experiencias religiosas o artísticas, ni éstas entre ellas ni con aquélla. Dice Cassirer:

...hay una diferencia innegable entre los símbolos del arte y los términos lingüísticos del lenguaje o la escritura corrientes. Estas dos actividades no concuerdan no por su carácter ni por su fin; no emplean los mismos medios ni tienden hacia la misma meta. Ni el lenguaje ni el arte nos proporcionan una mera imitación de cosas o de acciones; ambos son de las formas sensibles y difiere ampliamente de una representación verbal o conceptual. La descripción de un paisaje por un pintor o un poeta y la de un geógrafo o geólogo apenas si tienen algo de común. Tanto el modo de descripción como el motivo son diferentes en la obra del científico y en la del artista¹⁵.

La inconmensurabilidad entre modos de apropiación de lo real también existe en el interior de cada uno de ellos. Existen múltiples religiones, múltiples teorías, múltiples expresiones artísticas que son inconmensurables entre sí. Sin embargo, el mismo individuo puede vivir experiencias empíricas, religiosas, artísticas o teóricas, comprender teorías inconmensurables, disfrutar de la música y la pintura, etc., aunque sin alcanzar los niveles a los que llegan los sujetos poseedores de cada una de las formas de la conciencia. El sujeto poseedor de la forma empírica de conciencia puede vivir experiencias estéticas sin crear una obra de arte; el artista puede vivir una experiencia teórica sin construir una teoría. La posibilidad de realización de experiencias estéticas, religiosas, empíricas y teóricas por parte de sujetos poseedores de cualquiera de las formas de la conciencia, conduce a Comte a señalar equivocadamente que "...la religión se relaciona, a la vez, con el razonamiento y el

¹⁵ CASSIRER, Ernst. *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Trad. de Eugenio Ímaz. Fondo de Cultura Económica, México, 1982. pp. 248-249.

sentimiento, donde aisladamente a cada uno le será imposible establecer una verdadera unidad, individual o colectiva”¹⁶. La conciencia del sujeto individual contiene referentes de diversos modos de apropiación de lo real bajo la égida de uno de esos modos que determina la forma de la conciencia.

Concebido como real, es práctico el éxtasis generado por una interpretación musical o por la grandiosidad de una teoría, la afectación en el sujeto al realizar una actividad o el diseño de un instrumento, una máquina o un aparato con base en lo contenido en una teoría. Sin embargo, en el momento en el que a una experiencia teórica se integre un interés práctico, religioso o artístico, ésta desaparece al igual que sucede en una experiencia estética cuando el interés práctico o cognitivo se incorpora. Díaz equívocadamente dice:

En efecto, la ciencia, el arte y la sabiduría se han mezclado en los grandes constructores de las catedrales góticas, en la cultura clásica del Islam, en Leonardo da Vinci, en el Juego de los abalorios de Herman Hesse. En varios de estos destellos se advierte también la interacción de las más diversas ciencias y que constituye el aún lejano ideal “interdisciplinario” de la moderna academia¹⁷.

3. Sensaciones y sentimientos

Dependiendo del tipo de experiencia son los referentes activados: si se trata de una experiencia propia del modo de apropiación de lo real que domina la conciencia, se activan referentes de distintos modos de apropiación; si se trata de una experiencia distinta se activan sólo los referentes del modo de apropiación al que pertenece esa experiencia. Dice Hegel:

¹⁶ COMTE, August. *La filosofía positiva*. Trad. Francisco Larroyo. Porrúa, México, 2003. p. 112.

¹⁷ DÍAZ, José Luis. *El ábaco, la lira y la rosa. Las regiones del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002. p. 14.

[...] parece que es necesario, a causa de las corrientes modernas, que se complacen en separar el pensamiento del sentimiento hasta llegar a presentarlos como enemigos, como si el sentimiento fuese desnaturalizado, manchado y hasta aniquilado por el pensamiento, y la religión y la religiosidad no tuviesen su raíz y asiento en el pensamiento mismo¹⁸.

Lo real en sí nunca está en la conciencia; ésta lo posee como sentimiento, intuición, representación o pensamiento. A ello se debe la reflexión de Daston cuando dice:

Las concepciones de Kant y Peirce parecen estar sostenidas por la intuición según la cual existe un único mundo homogéneo que está dividido en muchos saberes distintos. En tanto muchos de estos saberes convergen en sus convicciones, hay a *prima facie* algo a favor de que el fundamento de esta convergencia es el mundo que ellos comparten entre sí¹⁹.

El ejercicio de la facultad de conocer, sentir y querer constituye el momento fundacional de la conciencia que, en su inmediatez es empírica y basada en sensaciones. La percepción sensible es explicada como proyección de la conciencia sobre los objetos, como estimulación de lo exterior a los órganos de los sentidos o como relación sujeto-objeto. A la sensación se le relaciona con las facultades de sentir y conocer y frecuentemente se subsume la primera a la segunda. La sensación no sólo es cognición, también es activadora de la experiencia contemplativa estética despojada de fines cognitivos.

Para las racionalidades teóricas de filiación aristotélica la sensación es el punto de partida del proceso de conocimiento. Si el proceso de conocimiento se queda en la percepción sensible pertenece al modo empírico de apropiación; si la sensación actúa como medio para percibir los particulares y transitar a los universales, se trata entonces del modo teórico de apropiación de lo real. Para las racionalidades teóricas de filiación kantiana,

¹⁸ HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Porrúa, México, 2004. p. 2.

¹⁹ DASTON, Lorraine. «La objetividad y la comunidad cósmica». En SCHRÖDER, Gerhart y BREUNINGER, Helga (coordinadores). *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005. p. 149.

Del mismo modo que el espacio es simplemente la forma *a priori* de la posibilidad de nuestras representaciones de las cosas exteriores, la sensación (aquí la sensación exterior) expresa el elemento puramente subjetivo de estas representaciones, pero especialmente el elemento material (lo real, aquello porque es dada alguna cosa como existente), y sirve también para el conocimiento de los objetos exteriores²⁰.

Como afirma Schiller en su Carta X: “Ese estado del tiempo lleno, ocupado, llámase sensación, y él es quien da fe de la existencia física”²¹. Lo sentido es procesado por la conciencia con base en su contenido, construyendo una figura de pensamiento del objeto que expresa lo sentido como aparece en ella. No existe la percepción sensible pura; ésta desapareció con la incorporación del primer referente empírico a la conciencia en el ejercicio de la facultad de sentir. El objeto aparece en la conciencia de conformidad con la forma y estructura de ésta, por lo que las figuras de pensamiento del mismo objeto pueden ser múltiples entre distintos sujetos y en diferentes momentos en un mismo sujeto debido a la mutabilidad de la conciencia y del objeto.

Hay una gran cantidad de datos que indican que no se trata de que la experiencia sufrida por los observadores cuando ven un objeto esté determinada únicamente por la información, en forma de rayos de luz, que entra en los ojos del observador, ni de que esté determinada solamente por las imágenes formadas en las retinas de un observador. Dos observadores normales que vean el mismo objeto desde el mismo lugar en las mismas circunstancias físicas no tienen necesariamente idénticas experiencias visuales, aunque las imágenes que se produzcan en sus respectivas retinas sean prácticamente idénticas. Hay un sentido importante en el que no es necesario que los dos observadores “vean” lo mismo²².

Para Aristóteles la sensación se aplica a las cosas particulares y la ciencia a los universales.

²⁰ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, pp. 29-30.

²¹ SCHILLER, Friedrich. *La educación estética del hombre*, p. 67.

²² CHALMERS, Alan F. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*. Trad. Eulalia Pérez Sedeño y Pilar López Máñez. Siglo XXI, México, 2001. p. 41.

La causa es que la sensación en acto sólo se aplica a las cosas particulares, mientras que la ciencia se aplica a las cosas universales. Pero los universales están en cierta manera en el alma misma; de donde nace que se puede pensar espontáneamente cuando se quiere; pero no se puede sentir espontáneamente, porque es de toda necesidad que haya una cosa que provoque la sensación. Lo mismo exactamente sucede hasta con la ciencia que adquirimos de las cosas sensibles, y por un motivo completamente semejante, puesto que las cosas sensibles son a la vez particulares y exteriores²³.

De acuerdo con este planteamiento, la obra de arte o lo bello provoca la sensación de la existencia del objeto pero no la sensación de lo bello del objeto, ya que lo bello pertenece a la conciencia del sujeto y no al objeto, del mismo modo que sucede en la experiencia teórica: los universales están en el alma y la sensación en los objetos particulares. Dice Aristóteles en otro lugar:

Así lo visible es el color, y el color es lo que está en la cosa visible en sí. Visible en sí es lo que es visible, no solamente en virtud del nombre, sino porque tiene en sí la causa que le hace visible. Todo color pone en movimiento, lo que es diáfano actualmente; y ésta es su naturaleza especial. Sin luz no hay, por tanto, objeto visible, y el color de cada cosa sólo es visible a la luz. Y he aquí por qué es preciso decir ante todo qué es la luz²⁴.

De acuerdo con este planteamiento el color pertenece al objeto y es activado por la luz. Habiendo luz todo sujeto ve al objeto con su color y todos los sujetos ven el mismo objeto y el mismo color. Pero, ¿cómo saber si se trata del mismo objeto y del mismo color? Se supone que la confirmación está en el dibujo coloreado de lo visto. El problema se ubica en la socialización de la denominación de colores, sonidos, olores, sabores, etc. que realmente son incommunicables aunque sean denominados del mismo modo. Es decir, alguien dice “es verde” porque le enseñaron a llamar “verde” a un color, más ello no significa que el sujeto vea “verde”. El problema es que no existe manera alguna de determinar qué ve. Los sentidos no captan pasivamente los objetos como Aristóteles lo supone, sino que la conciencia

²³ ARISTÓTELES. *Acerca del alma*. Trad. Patricio de Azcárate. Lozada, Buenos Aires, 2004. p. 104.

²⁴ ARISTÓTELES. *Acerca del alma*, p. 110.

construye figuras de pensamiento por medio de una síntesis dialéctica de proyección de sus contenidos y recepción de estímulos²⁵.

Si los sentidos captaran pasivamente los objetos, tanto humanos como animales captaríamos de igual manera el mismo objeto y no sucede así. Del mismo modo que las capacidades sensoriales difieren entre los humanos, también difieren entre especies animales y entre los individuos de la misma especie. No hay manera de saber qué huele un buitre y qué una mosca o qué siente un murciélago y qué un caballo. Seguramente ante un mismo objeto individuos de distintas especies ven, huelen u oyen objetos distintos; en ellos también el objeto es una representación producida por una intuición sensorial a priori de tiempo y espacio propia de la especie genéticamente existente.

Los sentidos perciben la realidad en su inmediatez generando la certeza de captación de la cosa en sí y de posesión del conocimiento absoluto del objeto, así como el convencimiento de estar dotado individualmente de los medios (los sentidos) para acceder a lo verdadero. En contraparte, lo real genera emanaciones puras que son percibidas por los sentidos en su pureza natural. Esta concepción es socialmente compartida y debido a su predominio social acaba generando la certeza individual de estar en posesión de lo verdadero. El carácter social de la incorporación de referentes que aseguran el carácter individual sensorial e inmediato de lo verdadero acaba validándolo. El individuo se considera a sí mismo receptor directo de lo real y como los demás sujetos también se consideran así, lo falso es concebido como verdadero al ser validado por la mayoría.

Los sentidos son socialmente educados y regidos por la conciencia. Lo que se ve es producto del conocimiento y experiencia del observador, ya que

...los observadores ven en un cierto sentido la misma cosa. Yo acepto, y presupongo [...] que existe un solo y único mundo físico independiente de los observadores. De ahí que, cuando unos cuantos observadores miran un dibujo, un trozo de aparato, una platina de microscopio o cualquier otra cosa, en cierto sentido todos ellos se enfrentan y miran la misma cosa y, por tanto, en cierto sentido, “ven”

²⁵ CASTORIADIS, Cornelius. *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*, p. 71.

la misma cosa. Pero de eso no se sigue que tengan experiencias perceptivas idénticas. Hay un sentido muy importante en el que no ven la misma cosa...²⁶.

No hay manera de saber qué ve cada uno. Formas, tonalidades de colores, rasgos, etc. Incluso, no siempre hay en la conciencia con qué ver una tonalidad o una expresión aunque haya ojo, sea por deficiencia orgánica o por ausencia de referentes. La ciencia ha centrado su atención en la función cognitiva de la sensación, en tanto que su función activadora de sentimientos, poco ha sido tratada. La sensación que produce la representación del objeto es cognitiva y la que produce sentimientos es totalmente subjetiva y despojada de interés cognitivo.

Sensaciones, percepciones y representaciones son productos histórico-sociales. “El lenguaje, el arte, el mito y la religión no son creaciones aisladas o fortuitas, se hallan entrelazadas por un vínculo común: no se trata de un vínculo sustancial, como el concebido y descrito por el pensamiento escolástico, sino, más bien, de un vínculo funcional”²⁷. Se piensa como es posible hacerlo en las condiciones histórico-sociales en las que el sujeto se constituye y muy difícilmente se es capaz de cuestionar esas condiciones y de cuestionarse a sí mismo. El sujeto es un constructo histórico-social, una condensación específica entre una multitud de condensaciones diferentes.

La constitución actual de sujetos se da en un contexto de clases sociales que implica el dominio de una de ellas sobre las demás. Las ideas de la clase dominante se convierten en las ideas de esa sociedad. A eso se debe que las ideas práctico-utilitarias, religiosas, artísticas o teóricas que validan el sistema social sean difundidas ampliamente, en tanto que las que lo contravienen sean atacadas o ignoradas.

Las ideas de la clase que domina sobre las demás son las ideas dominantes en la sociedad, porque así como posee los medios para la producción material, dispone también de los medios para la producción espiritual. La posesión de estos medios hace que se le

²⁶ CHALMERS, Alan F. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*, p. 46.

²⁷ CASSIRER, Ernst. *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, p. 108.

sometan las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Según esto, la posesión de los medios de producción espiritual está determinada por las relaciones materiales, por lo que puede concluirse que el dominio espiritual encuentra su fundamento en las relaciones materiales.²⁸

Las ideas son referentes y éstos están en las prácticas de los sujetos, se encarnan en actos y tienen, por tanto, una existencia a priori del acto mismo. Los actos son experiencias ejercidas con referentes de modos de apropiación de lo real específicos.

4. Formas de la experiencia y experiencia estética

La facultad humana de conocer, sentir y querer es fundamento de su vida. La vida del sujeto se desarrolla en un territorio que lo incluye; es decir, el sujeto es territorio y el territorio es el conjunto de lugares en los que la vida del sujeto deviene. El sujeto es gregario. En términos originarios no se concibe diferente a la naturaleza, por lo que para él la naturaleza y el territorio son inexistentes dado que son una prolongación de sí mismo. Dice Marx:

La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; es decir, la naturaleza en cuanto no es el mismo cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe mantenerse en un proceso constante, para no morir. La afirmación de que la vida física y espiritual del hombre se halla entroncada con la naturaleza no tiene más sentido que el que la naturaleza se halla entroncada consigo mismo, ya que el hombre es parte de la naturaleza²⁹.

El hombre es parte de la naturaleza y síntesis de naturaleza y sociedad en unidad indisoluble; es materia orgánica potencialmente pensante activada socialmente de conformidad con las condiciones históricas prevalecientes en la época en la que da la existencia del sujeto. En su inmediatez biológica el individuo es hombre en sí que

²⁸ AGUILAR RIVERO, Mariflor. *Teoría de la Ideología*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1984. p. 18.

²⁹ MARX, Karl. *Manuscritos: economía y filosofía*. Trad. Francisco Rubio Llorente. Alianza Editorial, Madrid, 1988. p. 80.

transita para sí al hacer real lo potencial: el pensamiento. Como dice Hegel: “si es cierto que el embrión es en sí un ser humano, no lo es, sin embargo *para sí*; para sí el ser humano sólo lo es en cuanto razón cultivada que se ha hecho a sí misma lo que es *en sí*”³⁰.

La facultad de conocer, sentir y querer es una sola pero su contenido se manifiesta diferencialmente en los sujetos. La sensación natural pura asentada biológicamente, en todo momento existencial del sujeto se encuentra unitariamente fundida con las formas de percepción socialmente desarrolladas. La capacidad perceptiva y el objeto de la percepción son producidos socialmente pues se “siente” de conformidad con la manera en la que el sujeto ha sido educado para sentir los productos creados por la sociedad. La conciencia social da forma a las sensaciones aparentemente puras de lo real percibidas por los sentidos en su pureza natural.

Las nuevas sensaciones son realizadas asociándolas con referentes almacenados en la conciencia bajo el principio de identidad, de modo tal que la nueva sensación es procesada de conformidad con las sensaciones semejantes anteriores. Lo nuevo es interpretado con base en lo antiguo y los órganos sensoriales no están sometidos a una neutralidad biológica sino que operan de la manera en la que socialmente fueron educados, de ahí que el sujeto individual viva la certeza de objetividad en sus apropiaciones de lo real, ante la validación social de lo percibido. Sin embargo, el sujeto se concibe a sí mismo y a los demás sujetos como receptores de lo real sin mediación alguna y a la sociedad como concurso de individuos independientes. El sujeto en su inmediatez existencial no es consciente de su carácter natural ni de la socialización de la naturaleza.

Debido a que la sensación opera con referentes socialmente adquiridos, se aprende a percibir la variedad de objetos existentes en torno del sujeto. Los objetos aparecen dotados de color, olor, sabor, sonido, textura, temperatura, tamaño, etc. La combinación de características aparece en la inmediatez sensorial como objeto unitario, aunque ellas hayan servido para su identificación. En realidad lo único en lo que existe certeza es que en el sujeto están esas sensaciones y que éstas no son garantía de la existencia exterior de objeto alguno. La afirmación de la existencia de

³⁰ HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu*, p. 17.

COVARRUBIAS, Francisco; CRUZ, M^a Guadalupe. «Modos de apropiación de lo real, formas de la conciencia y experiencia estética».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 10 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2019, pp. 221-247

objetos externos es prueba existencial del sujeto que los concibe y no de la existencia de los objetos³¹.

La facultad de conocer, sentir y querer se realiza en modos de apropiación de lo real con la activación de experiencias consubstanciales a cada uno de ellos: experiencia cognitiva que puede ser empírica o teórica, experiencia religiosa y experiencia estética. Sólo la forma empírica de conciencia es transicional a las formas superiores (religiosa, artística o teórica) sin mediación alguna, de ahí la incorrección del planteamiento de Schiller cuando en la Carta XXIII afirma que “no hay otro camino para conseguir que el hombre pase de la vida sensible a la racional que darle primero una vida estética”³².

Sentir es sensación o es sentimiento. Como sensación es experiencia cognitiva referida a un objeto o a un fenómeno existente fuera del sujeto; como sentimiento se da en el interior del sujeto y no sirve a ningún conocimiento, ni siquiera al del propio sujeto que lo vive.³³ Dice De Crousaz:

Las ideas se refieren al Espíritu, los sentimientos tienen importancia para el Corazón, las ideas nos divierten, ejercitan la atención y, a veces, la fatigan, según sean más o menos compuestas, y estén más o menos combinadas entre ellas; pero los sentimientos son algo más, nos dominan, se apoderan de nosotros, deciden nuestra suerte y nos hacen ser felices o desgraciados según sean dulces o fastidiosos, agradables o desagradables. Las ideas se expresan fácilmente, pero es muy difícil describir los sentimientos, es incluso imposible darlos a conocer mediante un discurso a quienes jamás han experimentado similares³⁴.

El sentimiento puede ser de placer o de pena. Cuando lo es de placer se trata de una representación estética de la finalidad. “Con relación al sentimiento del placer, un

³¹ DESCARTES, René. *Meditaciones metafísicas*, p. 98.

³² SCHILLER, Friedrich *La educación estética del hombre*, p. 118.

³³ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, pp. 41-42.

³⁴ DE CROUSAZ, Jean Pierre. [1715] *Tratado de lo bello*. Trad. M. Ángeles Bonet. Universitat de València, Valencia, 1999. p. 58.

objeto debe referirse o a lo *agradable*, o a lo *bello*, o a lo sublime, o al bien (absoluto); (*jucundum, pulchrum, sublime, honestum*)³⁵.

Las emociones básicas son seis: la ira, la alegría, la tristeza, la sorpresa, el desdén y el miedo, "...están biológicamente determinadas y son un bagaje genético de la especie humana"³⁶ que incrementa "...las posibilidades de sobrevivir al preparar al organismo para actuar adecuadamente en respuesta a cambios en su medio ambiente y al transmitir a otros el mismo nicho información sobre sus acciones probables"³⁷. Las sensaciones activan cogniciones o sentimientos. La generación de sentimientos que hacen estimar y amar a un objeto se debe al gusto. El gusto tiene un origen emotivo asociado al placer.

La *emoción*, o sea esta sensación en la que el placer no se produce más que por medio de una expansión momentánea, y por consiguiente, por medio de un esparcimiento de las fuerzas vitales, no pertenece a la belleza. Lo sublime, a lo cual se halla enlazado el sentimiento de la emoción, exige una medida distinta de la que sirve de fundamento al gusto. Así un juicio puro del gusto no reconoce por motivo, ni atractivo ni emoción, o, en una palabra, ninguna sensación como materia del juicio estético³⁸.

Los referentes (teóricos, artísticos, empíricos y mágico-religiosos) se integran a la conciencia y operan de conformidad con la forma asumida por ella. Aunque la conciencia individual adquiere una forma dominante que corresponde al predominio de referentes de uno de los modos de apropiación, el sujeto está facultado para establecer experiencias que no corresponden a esa forma dominante, pero sólo alcanza plenitud en experiencias propias del modo que domina en su conciencia. En procesos de apropiación propios de la forma de conciencia se activan referentes de diversos modos de apropiación sometidos todos a la égida del modo de apropiación dominante en la conciencia pero, cuando éste se realiza en una apropiación no dominante, no se activan referentes de todos los modos de

³⁵ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, p. 96.

³⁶ DÍAZ, José Luis. *El ábaco, la lira y la rosa. Las regiones del conocimiento*, p. 232.

³⁷ DÍAZ, José Luis. *El ábaco, la lira y la rosa. Las regiones del conocimiento*, p. 233.

³⁸ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, p. 59.

apropiación, sino sólo de aquellos que pertenecen al modo desde el cual se realiza la apropiación. Por ejemplo, un pintor puede activar referentes empíricos, teóricos y religiosos para pintar un cuadro considerado arte, pero cuando compra verduras en el mercado sólo activa referentes empíricos a pesar de poseer conciencia artística.

Cuando se trata de experiencias pertenecientes al mismo modo de apropiación que establece la forma de la conciencia, pero correspondientes a campos en los que el sujeto no realiza su experiencia concreta a plenitud, se pueden alcanzar niveles más altos que los logrados por sujetos poseedores de una forma de conciencia diferente, pero jamás se llegará a la plenitud. Es el caso del pintor que escucha música, el filósofo que lee un texto de mecánica cuántica, un religioso cristiano que escucha y observa a un chamán.

El caso de la experiencia estética es ejemplar. La experiencia estética puede ser creativa (artística) o contemplativa. En una experiencia creativa son los referentes artísticos los que rigen la apropiación y pueden tener una especial participación los referentes teóricos para establecer la articulación entre el ideal de lo bello y la obra concreta. El gusto no se reduce a la sensación ni al instinto sino que incluye la totalidad de los referentes poseídos por el sujeto, independientemente de que éstos pertenezcan o no al modo artístico de apropiación de lo real. A ello se debe la afirmación de De la Calle en términos de que “el gusto consiste en un sentimiento educado por la razón. Una razón también predeterminada, cuya función consiste en explicar y justificar el gusto-instinto elevándolo y transformándolo en instrumento crítico”³⁹. La experiencia contemplativa requiere de la posesión de los referentes artísticos que la hagan posible, ya que su diversidad y amplitud determinan el grado de intensidad alcanzado en la apropiación.

Según Kant lo bueno es determinado por un juicio lógico, lo agradable por un juicio de los sentidos y lo bello por un juicio estético.⁴⁰

³⁹ DE LA CALLE, Romà. «Introducción. Jean-Pierre de Crousaz: Entre el compromiso con la tradición y el ingreso en la modernidad». DE CROUSAZ, Jean Pierre. [1715] *Tratado de lo bello*. Trad. M. Ángeles Bonet. Universitat de València, Valencia, 1999. p. 40.

⁴⁰ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, pp. 42-50.

Lo bueno es lo que agrada por medio de la razón, por el concepto mismo que tenemos de ella. Llamamos una cosa *bueno relativamente* (útil), cuando no nos agrada más que como medio; buena en sí, cuando nos agrada por sí misma. Mas en ambos casos existe siempre el concepto de un objeto, y por tanto una relación de la razón a la voluntad (al menos posible), y por consiguiente, todavía una satisfacción referente a la *existencia* de un objeto o de una acción, es decir, un interés.⁴¹

En cambio, “*lo agradable es lo que gusta a los sentidos en la sensación*”⁴², lo que proporciona placer.

Lo agradable significa para todo hombre *lo que le proporciona placer*; *lo bello* lo que simplemente *le agrada*; *lo bueno*, *lo que estima y aprueba*; es decir, aquello a que concede un valor objetivo. Existe lo agradable para los seres desprovistos de razón como los animales; lo bello no existe más que para los hombres, es decir, para los seres sensibles, y al mismo tiempo razonables; lo bueno existe para todo ser razonable en general⁴³.

El juicio estético no es práctico-utilitario, religioso ni cognitivo.

El juicio del gusto, por el contrario, es simplemente contemplativo; es un juicio que, indiferentemente respecto a la existencia de todo objeto, no se refiere más que al sentimiento de placer o de pena. Mas esta contemplación misma no tiene por objeto los conceptos porque el juicio del gusto no es un juicio de conocimiento (sea teórico, sea práctico), y por consiguiente, no se funda sobre conceptos, ni se propone ninguno de ellos⁴⁴.

⁴¹ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, p. 42.

⁴² KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, p. 41.

⁴³ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, p. 45.

⁴⁴ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, pp. 44-45.

El que la existencia de lo bello requiera de hombres sensibles y razonables, establece la prioridad del gusto y la subsunción de la razón en la experiencia estética. Así, lo bello en sí, lo bello como cualidad de lo real, es dejado de lado y es colocado en su lugar lo bello para el sujeto. Finalmente lo que importa es cómo aparece la cosa en el sujeto y no cómo aparece su en sí inaccesible. “El gusto es la facultad de juzgar de un objeto o de una representación, por medio de una satisfacción *desnuda de todo interés*. El objeto de semejante satisfacción se denomina *bello*”⁴⁵.

El juicio del gusto es un juicio estético y se realiza como relación entre el modelo supremo que es una pura idea perteneciente a la razón y la representación de una cosa particular considerada adecuada a una idea⁴⁶. Dice De Crousaz, antecesor de Kant:

El buen gusto nos hace estimar primero por sentimiento lo que la razón habría aprobado, después de haberse tomado el tiempo de examinarlo bastante para juzgar con ideas justas. Y ese mismo buen gusto nos hace rechazar condenando tras un examen inteligente y juicioso. Por el contrario, el mal gusto nos hace sentir placenteramente lo que la razón no aprobaría y no nos deja ver nada amable en aquello que se estimaría si se conociera mejor⁴⁷.

5. Conclusiones

Las formas de la conciencia se han generado históricamente, en tanto que los modos de apropiación de lo real son consustanciales a la especie humana, si bien la plenitud es alcanzada en cada uno de ellos hasta que existen las condiciones histórico-sociales apropiadas para ello. Una vez creadas, todas las formas de conciencia se han conservado coexistiendo con las demás. La primera forma de conciencia creada es la empírica, luego se creó la mágico-religiosa, después la artística y por último la teórica. El estadio superior alcanzado por un modo de apropiación se expresa como forma de conciencia.

⁴⁵ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, p. 46.

⁴⁶ KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*, p. 65.

⁴⁷ DE CROUSAZ, Jean Pierre. *Tratado de lo bello*, p. 131.

Cada forma de conciencia alcanza plenitud solamente en experiencias propias del modo de apropiación que domina en ella. Las experiencias pertenecientes a otros modos de apropiación alcanzan la intensidad permitida por los referentes poseídos del modo al que la experiencia pertenece.

Las experiencias estéticas contemplativas realizadas por conciencias práctico-utilitarias, mágico-religiosas y teórico-cognitivas se establecen de manera unilateral y exclusiva. La experiencia contemplativa desaparece cuando se incorporan criterios propios de otro tipo de experiencia. La apropiación estética se realiza de dos maneras: como relación contemplativa o como producción artística. La experiencia contemplativa de la naturaleza alcanza su más alto nivel cuando se realiza incorporando referentes de la contemplación artística. Antes, la experiencia estética contemplativa se realiza exclusivamente con la activación de sentimientos placenteros sin contar con un ideal de lo bello concretado en un objeto: la obra de arte. La experiencia contemplativa puede realizarse desde las cuatro formas de la conciencia pero, la intensidad, la complejidad y el placer alcanzado en ella, depende de la estructura de la conciencia y de los referentes artísticos activados en la contemplación.

Referencias

AGUILAR RIVERO, Mariflor. *Teoría de la Ideología*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1984.

ARISTÓTELES. *Acerca del alma*. Trad. Patricio de Azcárate. Lozada, Buenos Aires, 2004.

CASSIRER, Ernst. *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Trad. de Eugenio Ímaz. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

CASTORIADIS, Cornelius. *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Trad. Sandra Garzonio. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

CHALMERS, Alan F. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*. Trad. Eulalia Pérez Sedeño y Pilar López Máñez. Siglo XXI, México, 2001.

COMTE, August. *La filosofía positiva*. Trad. Francisco Larroyo. Porrúa, México, 2003.

DASTON, Lorraine. «La objetividad y la comunidad cósmica». En SCHRÖDER, Gerhart y BREUNINGER, Helga (coordinadores). *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

DE CROUSAZ, Jean Pierre. [1715] *Tratado de lo bello*. Trad. M. Ángeles Bonet. Universitat de València, Valencia, 1999.

DE LA CALLE, Romà. «Introducción. Jean-Pierre de Crousaz: Entre el compromiso con la tradición y el ingreso en la modernidad». En DE CROUSAZ, Jean Pierre. [1715] *Tratado de lo bello*. Trad. M. Ángeles Bonet. Universitat de València, Valencia, 1999.

DESCARTES, René. *Meditaciones metafísicas*. Porrúa, México, 2010.

DÍAZ, José Luis. *El ábaco, la lira y la rosa. Las regiones del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

DIDEROT, Denis. *Investigaciones filosóficas sobre el origen y naturaleza de lo bello*. Trad. Francisco Calvo Serraller. Aguilar, Buenos Aires, 1981.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Porrúa, México, 2004.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Estética I*. Trad. Hermenegildo Giner de los Ríos. Losada, Buenos Aires, 2008.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

COVARRUBIAS, Francisco; CRUZ, M^a Guadalupe. «Modos de apropiación de lo real, formas de la conciencia y experiencia estética».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 10 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2019, pp. 221-247

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

KANT, Immanuel. *Crítica del juicio seguida de las observaciones sobre el asentimiento de lo bello y lo sublime*. Trad. Alejo García Moreno y Juan Ruvira. Librerías de Francisco Iravedra, Antonio Novo, Madrid, 1876.

KUHN, Thomas Samuel. *La estructura de las revoluciones científicas*. Trad. Agustín Cotin. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel. *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científico*. Trillas, México, 1997.

MARX, Karl. *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1974.

MARX, Karl. *Manuscritos: economía y filosofía*. Trad. Francisco Rubio Llorente. Alianza Editorial, Madrid, 1988.

PLATÓN. *Diálogos*. Porrúa, México, 2007.

SCHILLER, Friedrich. [1876] *La educación estética del hombre*. Trad. Manuel G. Morente. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1941.

WORRINGER, Wilhelm. [1908] *Abstracción y naturaleza*. Trad. Mariana Frenk. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.